

BOLETIN INFORMATIVO NAVIDAD 2022



Estimadas miembros del CWC:

¡Un cálido saludo de alegría, paz y esperanza para la temporada de Navidad! Esperamos con esperanza un nuevo año que traiga justicia e igualdad para las mujeres, especialmente en la Iglesia Católica.

El Consejo de Mujeres Católicas lleva ya 22 meses trabajando por nuestras metas de dignidad e igualdad para las mujeres! Nos complace compartir con ustedes un breve resumen de nuestros logros colectivos este año, así como las esperanzas de crecimiento y apoyo de nuestra vibrante red.

En 2022, CWC se embarcó en un viaje sinodal a través de sesiones de escucha, debates teológicos e intercambios. Las regiones coordinaron sesiones sobre cinco temas, posibilitando la expresión de las experiencias de las mujeres en la iglesia alrededor del mundo. Las salas de reuniones brindaron una oportunidad para que las mujeres de todo el mundo interactuaran entre sí y aprendieran de sus preocupaciones, esperanzas y sueños. Muchas expresaron su alegría al descubrir cuán similares son las aspiraciones de igualdad de las mujeres en todo el mundo. Las liturgias y oraciones organizadas por las diferentes regiones nos permitieron palpar riqueza cultural así como como la profundidad de la espiritualidad expresada hermosamente. Las teólogas de cada región nos dieron mensajes esclarecedores sobre sus respectivos temas desde dentro de su contexto

que resonaron con fuerza. Puede encontrar detalles de nuestras sesiones de escucha en nuestro sitio [web](#).

Nos gustaría reconocer el trabajo de la teóloga y académica asiática Marnie D. Racaza por ayudar a CWC a recopilar los comentarios y los informes de nuestras sesiones de escucha continentales y trabajar junto con los miembros del ejecutivo para producir nuestro informe resumido. Varios miembros del ejecutivo y de la red de CWC se aseguraron de que este informe fuera entregado directamente a la Hna. Nathalie Becquart en la oficina del Sínodo en Roma. Puede encontrar más información sobre esa reunión a continuación, así como nuestras recomendaciones para la oficina del sínodo, los frutos de nuestras sesiones de escucha y el discernimiento juntos como red. Ahora que estamos en la fase continental, solicitamos a nuestras regiones que continúen teniendo sesiones de escucha o reuniones para ofrecer retroalimentación sobre el proceso en desarrollo.

A lo largo del año, dos miembros de la junta ejecutiva renunciaron por motivos personales. Agradecemos a Carolina Del Rio y Tina Beattie por su compromiso y contribución. Dimos la bienvenida a Teresa Casillas Fiori, con sede en España, quien se une a Marisa Noriega Cándano en representación de los grupos de habla hispana, y Mary Ring, del Reino Unido, quien representa al Reino Unido y las regiones de habla inglesa de Europa.



Con agradecimiento por su compromiso, aporte y capacidad de gestión, despedimos a nuestra asistente administrativa, Reena Alphonso. Aunque nos entristece su partida, le deseamos todas las bendiciones en su nuevo desafío. Damos la bienvenida a nuestra nueva asistente administrativa, Anita Velandhan.

Al mismo tiempo que esperamos con ganas el 2023 y el primer Sínodo sobre la Sinodalidad en Roma, oramos para que CWC continúe inspirando a las mujeres a alzar sus voces para pedir inclusión, derechos de voto y equidad en el proceso sinodal. CWC planea tener presencia en Roma durante el sínodo para que las voces de las mujeres se escuchen no fuera de los salones del sínodo, si no dentro. Las mantendremos informados de nuestros planes y agradecemos su presencia.

Con ese espíritu, las invitamos a considerar cómo podrían compartir sus talentos o su tiempo para fortalecer y apoyar la red de CWC. Tómense tiempo para considerar la posibilidad de ofrecerse como voluntarias o animen a alguien de sus redes a dar un paso al frente. Lean las peticiones en este boletín.

Gracias a todas por su apoyo y oraciones por el trabajo de CWC. Que Sophia nos acompañe y guíe el 2023 para seguir trabajando por la plena igualdad y dignidad de las mujeres en la Iglesia Católica.

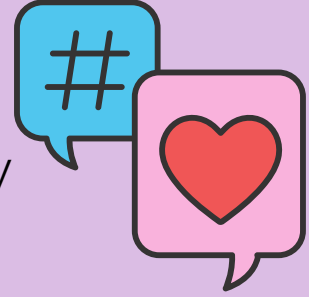
El Comité Ejecutivo de CWC

INFORME DE REUNIÓN CON LA HERMANA NATHALIE BECQUART

IA principios de octubre, una delegación internacional de miembros del CWC viajó a Roma para presentar nuestro documento del Sínodo en la Casa Internazionale delle Donne y en la oficina del Sínodo. La delegación se reunió con la Hna. Nathalie Becquart y con Thierry Bonaventura durante más de una hora para discutir nuestros resultados e inquietudes, particularmente sobre cómo las mujeres pueden continuar contribuyendo al proceso sinodal a medida que avanza en la jerarquía.



Redes sociales



Hasta la fecha, tenemos una página web y un grupo de Facebook. Recientemente, también creamos una página pública de Facebook y una cuenta de Twitter. Síganos y usen estos espacios para conectarse con otros miembros de CWC.

Comparte tus dones con el CWC

Para ayudarnos a compartir y apoyar mejor la misión y el trabajo de nuestras organizaciones y para promover el desarrollo y el trabajo de CWC, queremos establecer comisiones de trabajo presididas por miembros del comité ejecutivo. Para ello, agradeceríamos tus comentarios:

- ¿Cómo te gustaría ver el desarrollo de CWC?
- ¿Qué dones o experiencia podría compartir con nosotros? Por ejemplo:
 - Comunicaciones y redes sociales
 - Membresía y alcance
 - Apoyo técnico
 - Diseño gráfico
 - Artículos o presentaciones teológicas

Por favor comparte tus comentarios con info@catholicwomenscouncil.org - esperamos con mucho interés tu opinión.

RECOMENDACIONES HECHAS A LA OFICINA DEL SÍNODO POR CWC

Las siguientes recomendaciones son parte de nuestro Informe Sinodal y son los frutos de nuestro discernimiento colectivo juntos. Para ver el informe completo y las recomendaciones, visite el sitio web de CWC.

Para recuperar la Comunidad de Jesús de Nazaret, que contradice el funcionamiento actual de la Iglesia, y fortalecer la corresponsabilidad de todos sus miembros, recomendamos a la Iglesia:

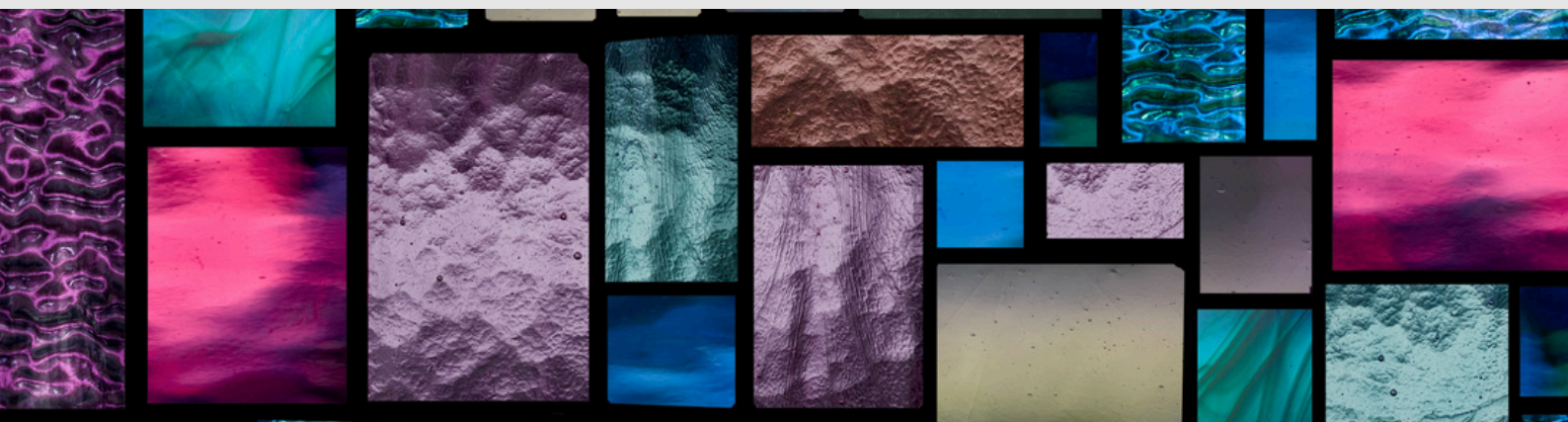
Desenmascarar las ideologías y teologías que justifican erróneamente el sexismo, el racismo, el clasismo y todas las formas de opresión o dominación mediante:

- Reconocer los vínculos entre el colonialismo, el patriarcado y las estructuras actuales de la Iglesia y trabajar para desmantelarlos, para que todas las personas puedan participar con igualdad y alegría en la vida de la Iglesia.
- Adoptar nuevas tecnologías y metodologías que permitan un mayor acceso, comunión y participación.
- Escuchar e incluir a las mujeres no solo en los procesos de toma de decisiones, sino también en la propia toma de decisiones. Asegurar que los procesos sean transparentes y responsables ante los bautizados.
- Involucrar a los feligreses en la selección de sus párrocos.
- Ocupar los puestos de liderazgo y comités de manera profesional y no arbitraria, y limitar los mandatos a un período de tiempo específico. La ordenación no es prueba de competencia en todas las áreas. El abuso de poder y el desequilibrio entre hombres y mujeres se pueden evitar a través del liderazgo colaborativo.
- Crear una estructura y un entorno que permita a la Iglesia convertirse en líder mundial en la defensa y el modelado de los derechos humanos integrales, en particular aquellos que protegen a las mujeres contra la violencia, el extremismo y la limitación de su libertad.
- Renovar las estructuras de la Iglesia y las leyes canónicas para proteger los derechos de todos los miembros de la Iglesia, independientemente de su género o identidad sexual, y no solo los derechos de los sacerdotes y obispos. Hay que erradicar el clericalismo.
- Permitir la plena participación en la vida y ministerio de la Iglesia de todos aquellos que se identifiquen como LGBTQI+.
- Reconociendo que la salud de la Iglesia depende de la sanación de aquellos que han sido abusados por sus pecados. La Iglesia debe llamar a practicar la tolerancia cero ante cualquier forma de abuso y hacer justicia a los sobrevivientes. Para que los sacramentos sean reales y vivificantes, las iglesias deben ser lugares seguros.



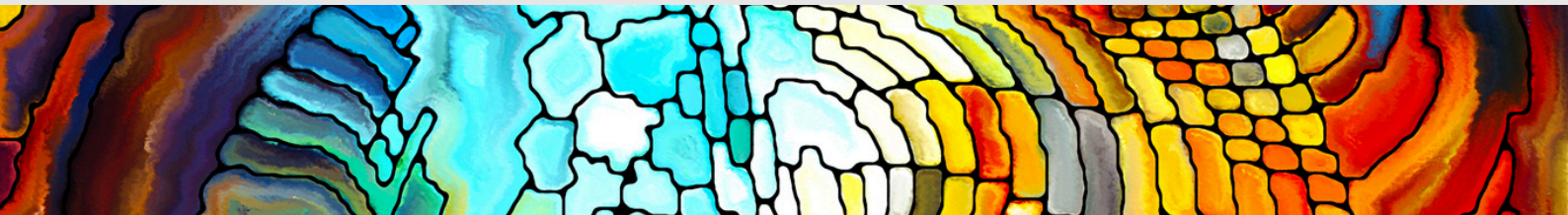
Dar primacía a los Evangelios, iluminados por los estudiosos de las Escrituras de hoy, para que todos podamos vivir como Jesús modeló y enseñó:

- Anhelamos ser "los fieles... [que] se reunían en sus casas para la fracción del pan; compartían su comida con alegría y generosidad; alababan a Dios". Que nadie quede excluido de la mesa.
- Abrazar los carismas, las contribuciones y las vocaciones de las mujeres y tomar medidas concretas para facilitar su plena participación en la vida de la Iglesia, incluido un mayor acceso a la educación, capacitación y formación teológica.
- Celebrar una comprensión expansiva de la sacramentalidad tal como se experimenta de muchas maneras todos los días. La vida sacramental es ser consciente, responder y vivir la presencia de Dios en el mundo.
- Profundizar nuestras metáforas y lenguaje sobre lo divino y su misterio para que ninguna persona, sin importar su género o identidad sexual, quede excluida. Debemos incluir la sabiduría, la espiritualidad y las nociones de sacramentalidad de los Pueblos originarios y aquellas comunidades históricamente oprimidas.
- Construir comunidades centradas en el Evangelio que sean inclusivas, participativas y acogedoras de todas las personas en la celebración de la Eucaristía.
- Desarrollar aún más una "sacramentalidad del cuidado" para que nosotros, como cristianos, podamos atender mejor las desigualdades sin precedentes de nuestro tiempo y abordar de manera proactiva la devastación de la Tierra debido al cambio climático.



Reconocer que la Iglesia no es sólo el clero, sino todos los bautizados, el Cuerpo de Cristo.

- Transformar el sacerdocio que promueve solo a los hombres como "otro Cristo" y erradicar el clericalismo a través de una renovada teología del sacerdocio. Esto debe incluir cambiar o abolir cualquier formación de seminario que promueva el pensamiento clerical y aisle a los sacerdotes de las comunidades.
- Que el celibato sea opcional.
- Abrir espacios para que Dios 'hable' y se revele a través de encuentros y acompañamientos sinceros, particularmente para aquellas mujeres que experimentan silenciamiento o invisibilidad en su Iglesia, aquellas llamadas al ministerio ordenado y aquellas miembros de la comunidad LGBTQ+.



- Reconocer que las mujeres también son sacramento, y necesitan formas y espacios diferentes.
- Abrir todos los ministerios ordenados a las mujeres.
- Buscamos un despertar espiritual en la Iglesia: un cambio del ritualismo jerárquicamente centrado a una celebración de la vida alrededor de la mesa cósmica que reúne a los marginados, los excluidos y todos los elementos de la tierra en una comunión abierta.
- Buscamos una Iglesia que respire y co-cree con la energía del Espíritu Sophia, que esté más allá de los binarios de lo sagrado y lo secular, el cuerpo y el espíritu, masculino y femenino, y que dé a luz a la Iglesia de nuevo.
- Buscamos inspiración en teólogas y eruditas y en tantas mujeres inspiradoras que nos han precedido.
- Caminamos con Jesús de Nazaret, el Espíritu de Sofía y los muchos compañeros que comparten nuestras esperanzas en el camino.
- ¡Afirmamos que esta Iglesia renovada es posible! Así como María Magdalena y sus compañeras caminaron hacia el sepulcro en la oscuridad, también nosotras caminamos con esperanza hacia el sepulcro donde hoy está sepultado el Cuerpo de Cristo y al encontrarnos con el Resucitado, escuchamos el mandato de anunciar a los 'hermanos' jerárquicamente posicionados, la resurrección de que ¡otra Iglesia es posible!

LA VERDADERA LIBERTAD CRISTIANA,
BASADA COMO ESTÁ EN LA VERDAD. NO
SIGNIFICA PERMANECER APEGADO A
TRADICIONES HECHAS POR EL HOMBRE,
ESTRUCTURAS CULTURALES Y DOCTRINAS
QUE PERTENECEN A EDADES PASADAS.
SIGNIFICA SER LIBRES PARA VIVIR VIDAS
AUTODETERMINADAS EN COMPAÑÍA DE
JESÚS Y DE TODOS NUESTROS HERMANOS.

